

## NOTAS CRITICAS

### TERRA SIGILLATA HISPANICA

La Fundación Bryant acaba de publicar el esperado libro de M. A. Mezquíriz<sup>1</sup>, Directora del Museo de Navarra, sobre la sigillata hispánica, primer libro de conjunto sobre uno de los aspectos más importantes que ofrece la arqueología romana peninsular. La autora, orientada hacia ese campo singular de la investigación bajo el impulso del Dr. Nino Lamboglia, fué pensionada por la Fundación Bryant para realizar el estudio de la sigillata hispánica. Tal empresa parecía entonces quimérica, pues se trataba de un campo absolutamente virgen y sin embargo la Sra. Mezquíriz demostró muy pronto no ya el interés del tema, que a nadie se le ocultaba, sino las posibilidades que ofrecía, puesto que en 1957 pudo doctorarse brillantemente en la Universidad de Zaragoza con el estudio de la sigillata hispánica del Ebro medio. Pero el propósito era más ambicioso, pues se trataba de estudiar y organizar el conocimiento de esa especie cerámica en todo el ámbito peninsular, proyecto arriesgado al que se entregó por completo la autora con el éxito que ahora comprobamos.

Las dificultades con que tropezó presentaban un doble aspecto. Por una parte la propia clasificación del material. Intentar fijar el carácter de la producción particular hispana exigía un enorme trabajo previo de clasificación para separar aquellos materiales que procedían de talleres extra peninsulares, no siempre fácil. Se requería una previa labor de eliminación cuyas dificultades sólo puede comprender quien esté familiarizado con las cerámicas romanas. Pero una dificultad no menor procedía del hecho de que la gran mayoría de la cerámica a estudiar carece de buena documentación arqueológica, y se halla en los Museos desconectada de toda observación del modo y ambiente en que apareció en las excavaciones. Es decir, que la autora tuvo que empezar la labor sin el auxilio de la mínima cronología absoluta o relativa que le permitiera una primera clasificación. En esas condiciones, susceptibles de descorazonar a muchos, la tarea realizada representa un esfuerzo realmente notabilísimo.

Esta falta de apoyo de la excavación ha constituido una limitación que con frecuencia subraya la autora, pues aparte de los trabajos beneméritos de Serra Villaró en los talleres de Abella y Solsona (Lérida), no existía documentación de excavación alguna. En 1956, bajo los auspicios del Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana», de la Diputación Foral de Navarra, pudo realizar una amplia cata estratigráfica en Pamplona, la antigua Pompaelo que ofreció un grandísimo interés al presentar numerosos materiales perfectamente estratificados que por primera vez permitían confirmar o rectificar la marcha de su investigación, y sobre todo ofrecían una escala cronológica relativa de gran utilidad. Con ello se pudo concluir la labor emprendida tal como queda reflejada en estos dos gruesos tomos.

<sup>1</sup> M. A. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN. *Terra Sigillata Hispanica*. The Bryant Foundation Valencia, 1961. Dos Vols. I: Texto, 460 p., 7 figs. y 2 tablas de formas; II: índices y Láminas, LII p., 333 láms. (Monografías sobre cerámicas hispánicas 1).

En una obra como la presente no podríamos reseñar todo lo que constituye una novedad, pues equivaldría a reproducir todo el libro, nos limitaremos **por** tanto a describir su estructura y utilidad. Ha sido concebido naturalmente como un instrumento de trabajo.

El volumen de texto consta de dos partes. En la primera, y después de tres capítulos generales sobre características del material, cronología y técnicas (en los que la autora nos ofrece el resultado práctico del estudio), entramos en el análisis del material con un capítulo dedicado a las formas de la cerámica lisa, en el que se estudian tanto las que aparecen en talleres extrapeninsulares como las 29 formas exclusivas de la cerámica hispánica. En el capítulo V se estudian las formas decoradas en número mucho menor, pues de más de 40 formas utilizadas en la cerámica lisa, sólo unas 14 aparecen en la decorada y más de la mitad exclusivas de lo hispánico. Dos cuadros sinópticos ofrecen una rápida visión de formas y cronología.

Llamamos la atención sobre el interesante estudio de los alfareros y de los grafitos, éste en un primer apéndice. Sigue luego otro apéndice bibliográfico que por sí mismo constituye el mejor comentario que podríamos hacer a la inmensa labor y originalidad de este libro. Apenas unos cincuenta títulos (incluidos los de la autora) de los cuales, si eliminamos las obras generales en que la sigillata hispánica se reduce a una mera cita y las simples notas, apenas nos queda media docena de trabajos como antecedente a la labor que reseñamos.

En la segunda parte del texto se analizan los materiales utilizados, agrupados por yacimiento y en determinada ordenación geográfica: Norte, Centro, zona Mediterránea y Bética. Una primera descripción de las tablas generales abarca los moldes, marcas, formas con variantes y punzones, a los que se hace continua referencia en el texto. En conjunto se utilizan materiales de más de cincuenta yacimientos. Termina el volumen de texto con el correspondiente índice sistemático.

El segundo tomo comprende los índices y las láminas. En la Introducción que precede, se señalan los criterios seguidos en la redacción de los índices y en la ordenación de las láminas. Los índices abarcan cinco secciones: materias, lugares, personas, alfareros y marcas, y láminas. Estos índices, completísimos hasta el escrupulo (basta indicar que sólo el de materias, p. XIII-XXV tiene casi trescientos epígrafes), permiten recuperar rápidamente toda la información contenida en el texto, convirtiendo así la extensa obra en un valiosísimo instrumento de trabajo de fácil manejo y consulta. Añadiremos que el índice de alfareros y marcas incluye no sólo los alfareros hispánicos (cuya relación ya se dió en el Vol. I, p. 45-49) sino también los aretinos y gálicos.

Finalmente, después de la inevitable fé de erratas (desgraciadamente algo extensa), siguen las 333 láminas de la obra, casi todas en grabado a la línea (dibujos) de gran claridad, y unas cuantas láminas (láms. 318-333) en fotografía. Se distribuyen así: selección de moldes, marcas de alfareros indígenas, formas de vasos, motivos decorativos, grafitos, materiales (siguiendo el orden topográfico-descriptivo de la segunda parte del texto, láms. 144-317) y fotografías.

No sabemos cómo ponderar el gran valor de esta parte gráfica de la obra para dar idea de la magnitud del material gráfico presentado; sólo diremos que únicamente en las láminas dedicadas a los motivos decorativos (láminas

40-137) se reúnen 2.700 dibujos. Nos complace señalar también que todas las láminas van acompañadas de la indicación de la procedencia o colección de cada pieza, de la bibliografía en su caso, y de la escala.

Naturalmente, esta obra no pretende ser definitiva ni podría serlo por constituir la primera gran síntesis del tema, sin embargo supera muchísimo lo que cabía esperar de unos materiales tan variados, distribuidos sobre tan amplia geografía y no todos de igual valor. Fácil sería incluso señalar alguna omisión, pues cada día aparecen docenas de nuevos yacimientos y esperamos que uno de los mejores méritos de este libro sea precisamente que en lo sucesivo dichos materiales no se arrinconen o desprecien, sino que al adquirir la categoría de materiales clasificables, es decir, útiles, se estudien de modo conveniente para que puedan aportar, y es de esperar que así ocurra, nuevos elementos de conocimiento.

Una de las mayores dificultades que presenta el estudio de la sigillata hispánica es el establecimiento de la cronología absoluta si se tiene en cuenta la amplitud del territorio y de los materiales, y la escasez de datos útiles de excavación aprovechables. En la visión de la autora, que se refleja en los cuadros sinópticos, vemos que mientras la cerámica lisa sigue una línea de producción ininterrumpida desde poco antes del año 50 hasta el siglo IV, la sigillata decorada parece ofrecer en cambio dos etapas, caracterizadas cada una de ellas por el uso de formas específicas. La primera comienza en la misma época de la lisa, y pervive hasta el tercer tercio del siglo II; la segunda etapa, decididamente tardía, pertenece al siglo IV. Durante el siglo III, se daría por tanto una Tarificación de la producción decorada. El dato es de interés y merecería ser confirmado cuando se amplíen nuestros conocimientos del área oriental peninsular, pues pesan quizás demasiado los materiales del interior. Claro está que para el área mediterránea, la autora defiende un peso superior de los productos importados sobre los hispánicos, y así parece deducirse de los yacimientos estudiados. Personalmente, esa opinión, válida sin duda para Ampurias, no acaba de convencernos para el resto de Levante. Por ejemplo, en Barcino, el peso de la cerámica hispánica es muy superior al importado, en opinión del propio Lamboglia, que conoce numerosos materiales inéditos.

En conjunto, este libro constituye sin duda una de las publicaciones más importantes de la bibliografía arqueológica española. De edición pulcrísima, sin lujos, pero con toda la amplitud requerida por el material, constituye una obra perenne de consulta y clasificación, y por lo mismo, un elemento de trabajo necesario del que no podrá prescindir en el futuro ningún investigador de nuestra arqueología clásica, por lo que hemos de felicitar efusivamente a su autora.

Y no sería justo cerrar esta nota sin unas palabras para la Fundación Bryant, que tan gentilmente patrocinó el trabajo y ha costeado esta espléndida y costosa edición. No vamos ahora a descubrir la importancia de la labor de excavación realizada o en curso por la Fundación Bryant, principalmente en Mallorca, pero sin embargo creemos mucho más importante que las excavaciones en sí, promover y editar estudios que, como el presente, constituirán sin duda una obra clásica de nuestra arqueología romana. Por ello merece la Fundación Bryant nuestra más sincera alabanza y felicitación.

Instituto de Arqueología.  
Universidad de Barcelona.

J. MALUQUER DE MOTES

